

La novedad de lo ya dicho en *El intenso calor de la luna* de Gioconda Belli

Luana Varela

(Instituto de Profesores Artigas)

Belli, Gioconda. *El intenso calor de la luna*.
Buenos Aires: Seix Barral, 2014.



De las escrituras que solemos encontrar a menudo en Latinoamérica, el espacio reservado a las mujeres en esta área no ha sido nulo, claro, pero sí escaso e incluso celosamente vigilado por censo masculino imperante, como señalara Elena Romiti en su artículo “La inclusión de Juana de Ibarbourou en el sistema literario uruguayo: el poder del deseo” al referirse a cómo se articuló el ingreso de la poetisa uruguayo al canon de época; la situación no difiere hoy.

Gioconda Belli es una mujer que ha sabido abrirse espacios en el canon femenino latinoamericano. No resultará dificultoso al posible lector encontrar sus múltiples novelas decorando, con ediciones de todo tipo, las estanterías de librerías nuevas y/o tradicionales.

Su primera novela, *La mujer habitada*, logró conquistar a su público mediante las peripecias vividas por el personaje de Lavinia, una joven de clase alta que gracias a su vínculo amoroso con Felipe, un guerrillero encubierto perteneciente a un estrato socioeconómico inferior, se ve inmiscuida en la revolución nicaragüense contra la dictadura de Somoza desde el bando Sandinista, transformándose en una guerrillera que combate tanto roles de género como dicotomías sociales establecidas en base a las diferencias económicas de la población de Nicaragua.

La propia afinidad de la autora por el sandinismo se ve reflejada en esta novela y establecerá también un tópico en su obra en general: la revolución nicaragüense es un eje temático que Belli sostiene con firmeza, y que refresca desde distintos puntos de vista en el correr de los años como lo hará con los temas vinculados al feminismo y la lucha de clases, tanto en narrativa como en su poesía.

Su última novela, *El intenso calor de la luna* publicada en octubre del 2014, no resulta ser una excepción. Ya con un ávido camino recorrido Gioconda Belli plantea, sirviendo al lector un argumento predecible, el mismo temario abordado en su trayecto como escritora pero renovado y fresco, casi inocente. La acción se desarrolla en Managua, Nicaragua, ciudad natal de la autora. Su protagonista, Emma, es una mujer de cuarenta y ocho años cumplidos que enfrenta lo que en su vida será un cambio radical: el ingreso a la menopausia. La pérdida de la capacidad reproductiva genera en el personaje una turbación a tal magnitud que, mediante un descuido, atropella con su auto a Ernesto, joven que conoce a partir de ese percance y con el cual vivirá su primera relación extra matrimonial que cargará la narración de espaciados momentos de intenso erotismo. Ernesto acompañará, conjunto al resto de los personajes, el proceso de Emma en su liberación personal de los estándares por la sociedad impuestos: la mujer supeditada a la felicidad del hombre, la monogamia casi obligatoria, la función reproductiva como sinónimo de juventud y vida plena; avatares de la Madame Bovary del siglo XXI.

La autora traza un camino para Emma que, como ya dijimos, no despierta asombro. Sin embargo el logro yace en la mano tendida hacia el lector: el narrador –o narradora– invita a la reflexión constante. Desde el inicio el argumento es expuesto como el ejemplo que confirmará una tesis aún desconocida –“Tomemos el caso de Emma” (2014 9)– y que se cierra en el final como un ciclo perfectamente predispuesto a facilitar el sentimiento de empatía ante este personaje y todo lo que en torno a ella se gesta. El lector olvida, en el devenir de las páginas, que ha ingresado en la demostración de un eje temático ya explícito en la primera carilla “De un momento a otro puede cambiarle a uno la vida. Es algo sabido que preferimos ignorar [...] Sin embargo algo de embriaguez tiene la noción de que todo lo que nos parece seguro y sólido puede desaparecer en un instante [...] (uno) prefiere creer que la existencia es un manso y predecible río” (9).

De igual modo se plantea el vehículo, a modo de subtema, que se elegirá para desarrollar la tesis expuesta, como puede notarse cuando se afirma que “Desde hace cuatro días espera que le baje la regla, y ésta no llega” (10) y vuelve a confirmarse que “Recién cumplió los cuarenta y ocho pero la madurez no ha hecho más que acentuar su aire juvenil de mujer hermosa” (11) apareciendo una y otra vez las evidencias que destacan al asunto de la menopausia como un dato que no debe pasar desapercibido. La narración pareciera estar diseñada para que el lector nunca desviara su atención del foco que se plantea como central y una vez aclarada esa centralidad la conclusión no tarda en llegar; ya en el capítulo quinto de treinta y dos que componen la novela Emma, rememorando una reflexión realizada en el pasado a través de la lectura de *El segundo sexo* de Beauvoir, recuerda que

Según decían los libros, tanto empeño pone la naturaleza en hacer fértil a la mujer que cuando la fertilidad se acaba una enorme mano masculina sale del cielo y la tira al basurero con la furia implacable del mismo personaje que echó a la pobre

Eva del Paraíso. Emma recuerda los diagramas de úteros tristes. Con semejantes antecedentes, ¿cómo no iba a sentir que del techo pendía la espada de Damocles? Conservaba la esperanza de ver la mancha roja que la apartaría del precipicio de la vejez y la muerte. (70)

El feminismo, que el personaje conoce recién en su madurez, se presenta como un elemento necesario para defenderse de los pensamientos que en su propia psique yacen y que han sido impuestos por una sociedad patriarcal que en todos los momentos de su vida ha interferido; capítulo a capítulo se expresa, a través de Emma, su marido, su amante o cualquier personaje secundario esta conclusión temprana que, por su propia precocidad, debe ser confirmada en cada episodio posible, tornándose la narración, por momentos, redundante. Mientras que dentro de la diégesis el personaje de Jeanina, la ginecóloga de Emma, realiza en el octavo capítulo un discurso que sirve como arenga femenina, donde expresa:

Los hombres, al envejecer, sufren a menudo de disfunción eréctil. Pero ¿amenaza eso su identidad masculina? Sería lo lógico ¿no? Pero mirá lo que sucedió desde que el Viagra se descubrió. La campaña que hicieron para popularizarlo y el tono de la publicidad logró que ese problema se convirtiera en pocos años en una nimiedad [...] Con modelos icónicos de hombres exitosos, transformaron la disfunción eréctil en un mero y fácilmente solucionable contratiempo. La publicidad para las mujeres que entran a la menopausia está llena de señoras asexuadas, de frases veladas. (99)

En lo externo al relato el lector, que ya ha recibido ese mensaje de múltiples formas, no recibe con novedad el diálogo, por mayores certezas que este exprese o resulte revelador para el personaje principal en sus fortunas y adversidades. Sin embargo, más allá de las reiteraciones y a favor de ellas, retomaremos dos adjetivos que hemos utilizado para categorizar esta novela: renovada y fresca.

Como se ha expresado, el temario que Gioconda Belli utiliza en su narrativa y en su lírica nunca resulta innovador, pues ella misma se ha encargado de explicitarlo innumerables veces a lo largo de su obra. Es necesario destacar, por otra parte, que la escritora logra en cada oportunidad creativa una nueva forma de transmitir a su público los ideales que considera esencialmente descriptivos de Nicaragua y que le son dignos de admiración, así como aquellos que la sociedad por entero debe revisar en su accionar cotidiano. De este modo, un nexo inquebrantable es trazado entre el argumento de su primera novela y *El intenso calor de la luna*: En ambos casos las mujeres protagonistas pertenecen a la clase alta y encuentran en sus vidas el redireccionamiento a través del feminismo, la revolución, la conciencia de clase. Teniendo en cuenta la insistencia en la reiteración argumental aún más allá de estas dos novelas, podremos dar por hecho que estos ideales son ejemplarizantes en su obra y que, por lo tanto, la finalidad de estas novelas en concreto podrá ser didáctica, siendo posible lograr el efecto en el lector

mayormente a través de un factor imprescindible en los textos de tesis, didácticos, o como fuere: la identificación. Los mecanismos identificatorios que la autora pareciera revelar yacen en la edad de las protagonistas: Lavinia como una joven que inicia su vida laboral, ha adquirido la reciente independencia económica y no formó aún una familia; Emma, una señora que, tras veintiséis años de matrimonio estático y dos hijos mayores de edad, logra descubrir el mismo sentido de la vida que Lavinia ha descubierto, más allá del subtema que vincula a este descubrimiento con la etapa de la menopausia. Emma podría ser, de hecho, Lavinia una vez pasados los años y sin haber vivido la experiencia que *La mujer habitada* narra. El asunto persiste aunque cambie quien lo encarna, logrando una apertura hacia la identificación del público lector cualquiera sea la edad requerida, permitiéndole el acceso hacia una temática que, en América Latina de fines del siglo XX y principios del XXI, aún urge; Gionconda Belli se ha asignado esa tarea y la cumple a rajatabla.

El intenso calor de la luna no busca un lector especializado, pero tampoco lo repele. La escritora muestra a través de él una evolución estilística ampliamente perceptible desde una perspectiva narratológica: la oscilación entre los estilos indirecto, directo e indirecto libre requieren una lectura atenta en que el lector deberá detenerse más de una vez a verificar quién habla, si se trata de parlamentos internos, diálogos o simples acotaciones del narrador. “Se pregunta si alguien llamaría una ambulancia. Mete la mano en su bolso, tantea dentro buscando el celular. La ambulancia, dice, ¿llamaron a la ambulancia? Todavía no, dice alguien. Ella marca el número. La operadora pregunta la dirección. Ella le pasa el teléfono al hombre que la lleva del brazo. Dele la dirección por favor” (16).

Estos mecanismos, conjunto a la disposición de enunciados breves, conforman en la novela los puntos de alta tensión en que la narración se agiliza y se tornan característicos de *El intenso calor de la luna*, siendo inexistentes en textos anteriores donde la descripción minuciosa abundaba sin saltos temporales ni aceleraciones que quebraran la monotonía del ritmo diegético.

Por otra parte los intertextos varios enriquecen el argumento y las posturas ideológicas de los personajes, encontrándose explícitamente citados como hemos expuesto anteriormente en la referencia a *El segundo sexo*, entre otras obras mencionadas. De igual modo, la propia Emma se identifica con la protagonista de la novela flaubertiana, coincidiendo con ella en algunos aspectos que destaca para el lector, tales como: “Emma sale del consultorio de Jeanina sonriendo para sí. Si Madame Bovary, su tocaya, pensaba que la luna existía para brillar por su ventana, ella esa mañana piensa que el sol está en el cielo para alumbrarla a ella” (100).

Y dando apertura a tantos otros que figuran como vacíos narrativos: ambas viven el tedio a través del matrimonio –con médicos–, consideran su feminidad por fuera de la mera reproducción, viven sus amoríos sin culpa y repelen los comportamientos establecidos anhelando una vida que, en principio, no poseen.

La ficción utiliza a este modelo de mujer como un puente doble extendido hacia la herencia literaria, en un punto, hacia la tradición social, cultural y política en otro. La sorpresa se produce en el mismo acto de narrar lo que se cuenta y ser consciente de ello como parte de una ruptura necesaria que desacomoda uniendo en sí misma una variedad de discursos ya dichos, aunque nunca desde una voz única, auto-legitimada a través de afirmaciones tales como “No existe, ni en la literatura de ficción, ni en la academia, el modelo que separe a la mujer que da la vida , de la mujer que simplemente vive por el puro placer de existir despojada ya de su función de hembra reproductora de la especie” (93).

No existen aprobaciones posibles porque esta novela ya está respaldada por las teorías preexistentes –en la academia y en la calle– que amortiguan la caída que recibe cada vez que alguna crítica periodística amenaza con desempolvar su añejo dedo acusador a través, por qué no, de alguna voz masculina:

Belli nos sirve lo que quiere explicarnos en un formato claro: el culebrón con ínfulas feministas y sociológicas. O sea, como un cruce entre *Pasión de gavilanes*, Simone de Beauvoir y un número extra de *Cosmopolitan*. A ratos folleto médico, libro de autoayuda, coaching y, en algunas ocasiones, novela. Porque la lástima es que Belli es una narradora eficaz que sabe dosificar sus virtudes de explicar una historia a base de oficio. Que saca lo mejor de sí cuando retuerce el brazo al culebrón sentimental un pelín [sic] procaz que ha decidido servirnos. (Zanón, 2014)

Bibliografía citada

Belli, Gioconda. *La mujer habitada*. Barcelona: Seix Barral. 2010. Impreso.

Romiti, Elena. “La inclusión de Juana de Ibarbourou en el sistema literario uruguayo: el poder del deseo.” *Revista de la Biblioteca Nacional* [Montevideo:] 3 1-2 (2008): 143-156. Impreso.

Zanón, Carlos. “Sofocos.” *Babelia de El País* [Madrid:] 30 Oct. 2014. https://elpais.com/cultura/2014/10/22/babelia/1413981931_985189.html